



PRESENTACIÓN DEL INFORME ESPAÑA 2013

LAS MUJERES, OTRA VEZ EN LA ENCRUCIJADA

Maribel Martínez Martín, Nuria Guilló Rodríguez
Abay Analistas Económicos y Sociales

Miércoles 23 de octubre de 2013

Buenos días,

En primer lugar quiero agradecer a la Fundación Encuentro la oportunidad de participar en esta presentación del Informe España 2013. Hemos colaborado en el mismo en el capítulo dedicado al impacto de la crisis sobre las mujeres españolas.



En las últimas décadas, algunas de las brechas de género más significativas se estaban viendo reducidas en nuestro país. Con velocidades dispares, los indicadores de participación de las mujeres en el sistema educativo, en el mercado de trabajo y, en menor medida, en los ámbitos de poder y de toma de decisiones venían mejorando de forma continuada desde la década de los años noventa. En este escenario irrumpe, a finales del año 2008, la crisis económica. Una crisis que en aquellas fechas no se preveía tan profunda como finalmente ha resultado y que, en los cuatro años y medio transcurridos desde entonces, ha ido socavando los pilares en los que se había apoyado el largo período de expansión económica precedente. Tras la cascada de acontecimientos y medidas adoptadas en estos últimos años, cabe preguntarse qué ha sido de las dinámicas de avance señaladas.

En la década anterior a la crisis (1997-2007) los progresos más notables se estaban produciendo en el **mercado de trabajo**. El *Informe España* ha recogido muchos de ellos, pero quizás cabe destacar, por su capacidad de transformación social, el aumento sostenido de la tasa de actividad femenina. Y parece que este incremento es ya un cambio estructural que la crisis no ha logrado frenar. La tasa de actividad ha continuado aumentando en todos los grupos de edad a un ritmo similar al que lo hizo en los años anteriores a la crisis, con la única excepción de las mujeres más jóvenes, que, ante la mayor dificultad para encontrar empleo han decidido prolongar su recorrido académico. Asimismo, la tasa de actividad en



los tramos de edad que concentran el inicio en la maternidad y en la crianza de los hijos e hijas ha seguido creciendo también a un ritmo muy similar al que venía haciéndolo antes de la crisis. El porcentaje actual de mujeres de entre 30 y 45 años empleadas o en búsqueda de un trabajo remunerado oscila entre el 80% y el 86%.

Otra tendencia clave que la crisis no ha logrado frenar ha sido la ganancia, también continuada, en el nivel educativo de las mujeres españolas. Éste es el elemento clave, sin el cual no se puede comprender ni su posición actual en el mercado de trabajo, ni los efectos diferenciales que la crisis ha tenido sobre dicha posición, ni sus perspectivas de futuro.

Ha sido precisamente el diferencial educativo de las mujeres españolas y sus mayores dificultades de acceso al empleo, reflejadas durante décadas en mayores tasas de paro, los factores que han sesgado el empleo femenino hacia las categorías superiores de educación. Las mujeres han ido ocupando puestos de media y alta cualificación en casi todo el tejido productivo, pero de manera muy especial en algunos sectores, como la sanidad o la educación, altamente feminizados y en los que el sector público tiene un peso muy alto.

¿Cómo ha afectado la crisis al empleo femenino? En los primeros años, la destrucción de empleo se centró en sectores muy masculinizados, por lo que, para el conjunto del período 2008-2013, las mujeres presentan mejores resultados que los hombres en casi todos los indicadores de empleo analizados. El diferencial educativo y su posición sectorial han actuado como paraguas, especialmente para el empleo femenino cualificado. Sin embargo, en el último año, las medidas de austeridad se han centrado en los servicios de bienestar (sanidad, educación y servicios sociales) y el impacto negativo sobre las mujeres es ahora mucho más visible. En la medida que el denominado “ajuste del sector público” siga centrado en estos servicios, el balance puede verse modificado a corto plazo. A modo de ejemplo, baste señalar que más del 70% de los profesionales sanitarios son mujeres y que, desde 2008 hasta hoy, se han suprimido 45.500 puestos de trabajo ocupados por mujeres en el sector.

Los importantes logros en las tasas de actividad femeninas han ido acompañados de pasos mucho más discretos en lo que a condiciones de trabajo se refiere. Ya antes de la crisis, las mayores brechas se observaban en este ámbito: las mujeres ocupaban empleos más precarios, menos adecuados a su cualificación, con mayores tasas de temporalidad, con más contratos a tiempo parcial (en un alto porcentaje no deseado) y con brechas salariales difícilmente atribuibles en su totalidad a factores observables, es decir, debidas, en buena medida, a la discriminación. La crisis ha deteriorado enormemente las condiciones de empleo de hombres y mujeres, especialmente en relación con las situaciones de subempleo. Sin embargo, de nuevo, la ubicación sectorial de las mujeres y sus mayores niveles de cualificación les han situado en posiciones menos vulnerables que las de los hombres, lo que ha resultado en una cierta reducción de las brechas de desigualdad. Brechas, no obstante, que siguen siendo notables y desfavorables a las mujeres en todos los indicadores referidos a las condiciones de trabajo.

Un último indicador que refleja la envergadura de los cambios en el ámbito laboral y social es el número de hogares en los que la persona de referencia es mujer. Así mientras que en año 1990, sólo en el 7% de los hogares la persona de referencia empleada era una mujer, en 2012 este porcentaje asciende al 39% y su ritmo de avance se ha mantenido durante el periodo de crisis.



Sin embargo, en otros ámbitos diferentes al laboral, los avances estaban siendo más costosos y se han demostrado también menos sólidos. Los ámbitos de decisión (alta dirección de las empresas, poder judicial, político, altos cargos de la Administración, etc) siguen estando caracterizados por una clara sobrerrepresentación masculina que no responde ni al marco normativo vigente ni a la participación de las mujeres en otros ámbitos de la sociedad. Con excepción del ámbito judicial, las mujeres están todavía lejos de representar porcentajes cercanos a la paridad y en algunos casos ni siquiera llegan a alcanzar una masa crítica. El denominado “techo de cristal” sigue actuando como freno a la igualdad en las esferas de poder.

La rapidez y solidez de los avances de las mujeres españolas en su entrada en el ámbito laboral contrasta con la lentitud observada en el trabajo no remunerado. La división sexual del trabajo está aún claramente presente en todas las esferas, pero es especialmente visible en el ámbito reproductivo y en los trabajos de cuidados.

Se ha señalado que la destrucción de empleo ha sido más acusada en el caso de los hombres que en el de las mujeres y que un número importante de ellos ha pasado a situaciones de desempleo. Cabe preguntarse en qué medida esta nueva realidad ha tenido un impacto positivo en la corresponsabilidad en los trabajos domésticos y de cuidados, es decir, si ha contribuido, o no, a un mayor equilibrio de tiempos y responsabilidades en el hogar.

Los datos actuales parecen constatar la persistencia de una estrecha relación entre los roles de género asignados a cada sexo y los usos del tiempo, no sólo en cuanto al trabajo remunerado y no remunerado, sino también respecto a los espacios público y privado. Los datos muestran que las mayores disparidades se localizan en los trabajos reproductivos y de cuidados: el porcentaje de mujeres que los realiza es del 91,9% (17 puntos superior al de los hombres) y la dedicación media diaria a los mismos es dos horas diarias superior. En menor medida, las disparidades persisten en el trabajo remunerado, donde la participación de los hombres es superior en diez puntos porcentuales y la dedicación media diaria supera también en una hora y doce minutos la de las mujeres.

No obstante, aunque las diferencias en los usos del tiempo continúan siendo notables, se aprecia una disminución de las mismas en los últimos años: los hombres participan más y dedican algo más de tiempo diario al hogar, pero este avance es claramente insuficiente y no guarda simetría con el experimentado por las mujeres en el ámbito laboral.

Los distintos indicadores confirman la fortaleza de las tendencias de integración de las mujeres en el mercado laboral, pero también las resistencias encontradas para reducir sus tiempos en el hogar, con las consecuentes repercusiones en su bienestar.

En este sentido, la mayor presencia y dedicación de las mujeres a los trabajos de cuidados tiene repercusiones negativas más allá del ámbito laboral. El modelo androcéntrico, además de separar esferas, ámbitos y tareas, asigna también valores a esta división, de tal forma que cualquier actividad relacionada con el sostenimiento de la vida es menos apreciada que las que se realizan en el “ámbito productivo”. Esta desigual valoración se plasma también en el diseño y en las prioridades de las políticas públicas. Una buena muestra de ello es el recorte producido en las prestaciones y servicios sociales, que afectan en mayor medida a las mujeres que a los hombres, ya que perpetúa su rol de cuidadoras y dificulta todavía



más la compatibilización de los trabajos de cuidados con el empleo remunerado y con otro tipo de actividades. Y otra muestra más son las recientes reformas en el sistema de pensiones, que dificultan cada vez más el acceso a quienes tienen trayectorias laborales discontinuas y que, por tanto, desvaloriza, aún más, los episodios de tiempo dedicados a los trabajos de reproducción y cuidados.

En definitiva, el título del capítulo, “Las mujeres, otra vez en la encrucijada”, alude a un escenario en el que la integración de las mujeres españolas en el mercado laboral no ha encontrado una respuesta de apoyo equivalente ni en el ámbito privado ni en el institucional. Los recortes en los servicios de bienestar y el retroceso en las políticas de igualdad de oportunidades acentuarán las asimetrías señaladas, asimetrías que junto con la falta de valoración de los tiempos dedicados al sostenimiento de la vida dan como resultado una de las tasas de natalidad más bajas del mundo y un deterioro de la calidad de vida de importantes colectivos de mujeres.

Muchas gracias.